

# La escultora Ani Venturini

VICTOR CARVACHO HERRERA\*

La mujer tiene en el panorama de la escultura chilena una presencia que arranca desde Rebeca Matte Bello, hasta nuestros días, con relieves sorprendentes, por su cantidad y calidad, a la par de los hombres, de tal manera que, María Fuentealba, Laura Rodig, Lily Garafulic o Marta Colvin, para citar sólo algunas cumbres, confirman talento y genio creador de las hijas de Eva, tanto como el de los de Adán, para hacer cantar la piedra, madera, bronce, mármol, terracota o los materiales sintéticos de la técnica moderna, en los volúmenes de la escultura alzados en el espacio.

Ani Venturini no es una escultora más, sino una de las cumbres que, ocultas en la bruma de quienes residen en la provincia, empieza a delinean con precisión sus perfiles de gran escultora chilena. Su medio favorito es la talla directa de la piedra, llámese calcita, ónix, granito o mármol.

En cualquiera de los materiales citados, el diálogo del pensamiento creador de la escultora con la materia informe nutre su fantasía, despierta su imaginación y acelera el don inventivo para sugerirnos un mundo de formas que yacían en potencia y que surgieron a la luz por la sola virtud del diálogo.

El ónix dorado engendró un torso, pulido en los extremos, texturado en el resto, como una funda opresora que se libera voluptuosamente al lucir el

\*Para completar el panorama artístico de Valparaíso, no podíamos dejar ausente a la escultura, representada por Ani Venturini, una artista sobresaliente. Un autorizado analista de esta disciplina del arte la ubica en el lugar destacado que merece: Víctor Carvacho Herrera, profesor y crítico de arte de larga trayectoria. Es miembro de la Asociación Internacional de Críticos de Arte, AICA, organismo de la UNESCO, París.



Ani Venturini: "Brote". Escultura en piedra esteatita, 1985.



Ani Venturini: "Rocas", piedra, 1983.



Ani Venturini: "Natura", piedra, 1984.

brillo de arriba y abajo, mostrando la entraña en el espacio libre, en la gracia de los perfiles de sus planos (*Opal*).

*Rina*, es otro encuentro feliz del poder creador de Ani con la materia, esteatita, que, como pétreo vientre, desnuda la belleza de planos cóncavos, convexos, aristas suavemente dulcificadas por la sensualidad de sus transiciones y, notablemente, por la docilidad con que convida a nuestra mirada, para que siga los bellos elementos, llenos de viva exposición al juego del claroscuro y, sobre todo, al encantamiento que brinda, tanto al ojo sensible, como al tacto, seducidos por las estrías, como nerviosas, del veteado de la piedra.

*Natura*, es obra de gran aliento, surgido de una concepción a trozos, articulados interiormente mediante clavijas, para el encaje de uno en otro, y dar el hermoso total de una sugerencia poética de torso inédito, réplica moderna, de aquellos antiguos mutilados por la usura del tiempo, de los hombres o de los elementos, pero que, en el dominio del arte, guardan la totalidad de un poema.

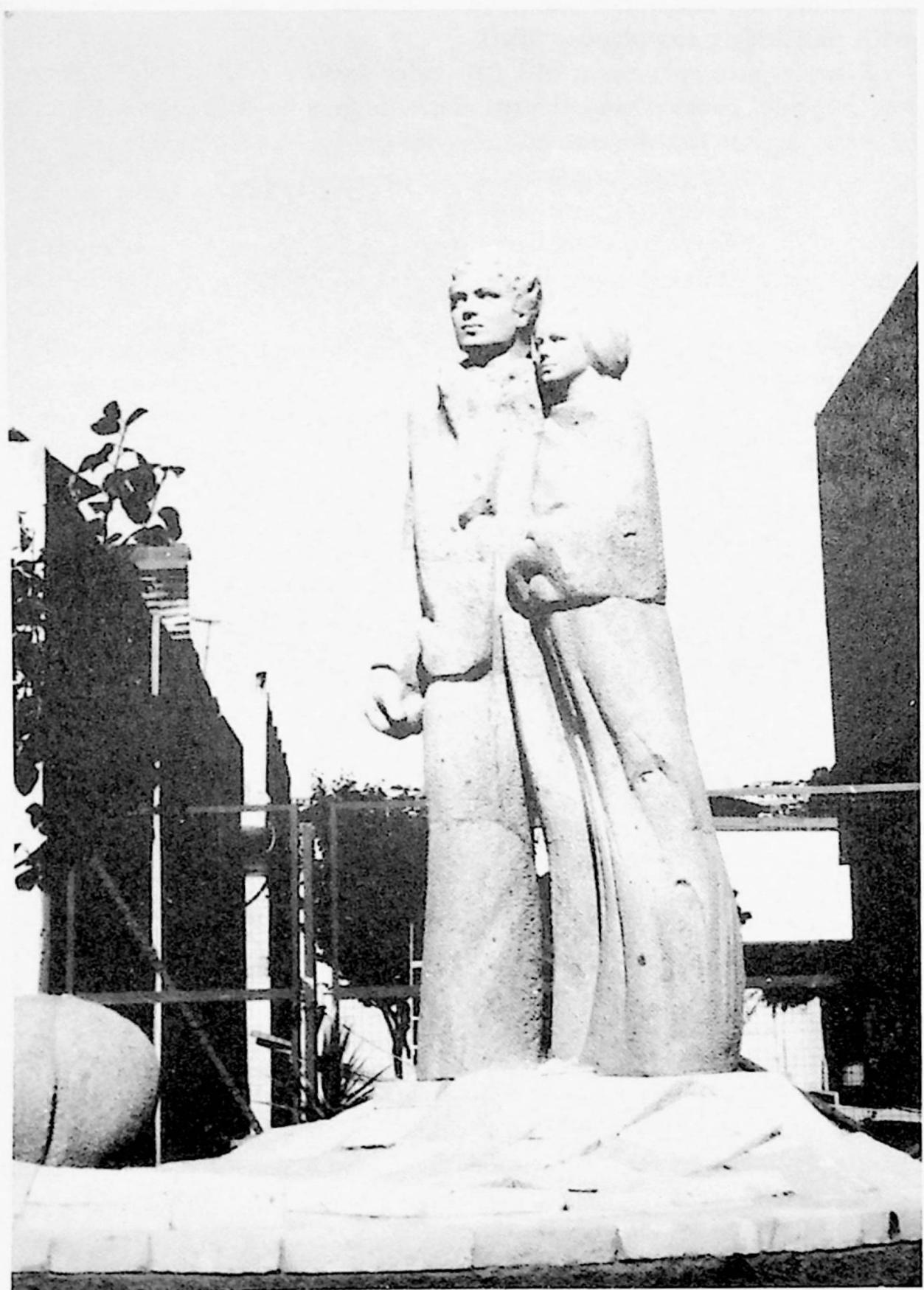
Ani Venturini, con estas obras, cimienta el lugar destacado, brillante de inventivas, que empieza a ocupar en el marco de la escultura, sin fronteras, de la superior condición creadora, en el amplio horizonte de la plástica chilena, con destino de trascendencia allende el mar, el desierto, los hielos y la cordillera que cercan a Chile.

#### EL INMIGRANTE ITALIANO

Los italianos y descendientes de italianos tienen un monumento tallado en piedra que recuerda sus raíces nacionales y culturales. La obra ha sido inaugurada en el lugar de su emplazamiento, la Scuola Italiana de Valparaíso, ejecutada por la escultora Ani Venturini.

Días después de inaugurada hemos podido contemplar el trabajo realizado por la escultora. Se trata de una obra monumental, por la escala de la concepción, que da una altura de poco más de tres metros y, por la ideación, para la que la artista debió inspirarse en formas figurativas: la pareja humana unida sobre un simbólico pedestal de forma circular, pero de ondeante desarrollo, junto al hato, en forma de fruto, sus haberes, semilla de futuro crecimiento en tierras indianas de Chile.

La escultura es hermosa de proporciones y se inscribe dentro de una composición clásica basada en la adaptación del conjunto a la forma de una pirámide. La cúspide la da la cabeza del hombre, a cuyo cuerpo se pliega delicadamente la mujer, apoyando la cabeza en un hombro.



Ani Venturini: "El inmigrante italiano", monumento esculpido en piedra rosa-viejo, ubicado en la Scuola Italiana de Valparaíso. Altura 3,40 m × 3,40 m (1986).

Los hombres son de una hermosura que recuerda los mejores ejemplares de la estatuaria, tal como nació del pensamiento helénico, pasó a los romanos y de allí siguió la línea de un linaje que ha llegado, pasando por el Renacimiento y el Barroco, hasta nuestros días.

Es valioso saber que no se trata de una tradición surgida de fórmulas secas, sino de una forma de vivificación del ideal por obra del encuentro de modelos, entre conocidos y parientes, de los cuales se documentó y compuso tan bellos y serenos rostros.

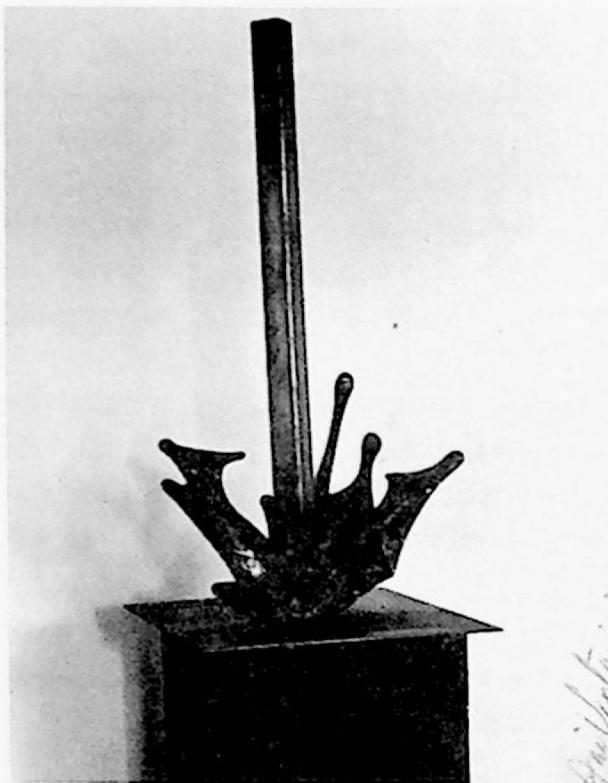
La formación de Ani Venturini ha sido completa. La Academia de Bellas Artes de Viña del Mar, unos cursos teóricos en la Universidad de Valparaíso, el estudio de los grandes escultores de todos los tiempos y la actitud de experimentación constante, son los ejercicios que le han conducido al grado de madurez que advertimos.

Para este monumento, *El inmigrante italiano*, tuvo que bocetar el conjunto en innumerables estudios. La ejecución fue realizada por fragmentos y su unión mediante calces muy limpiamente trabajados y ligados internamente por juntura claval de metal.

Pasar de las armónicas creaciones, de tanto vuelo imaginativo, figurativo, abstracto, suprarrealista y otros, en los que no hay otro límite que el de las reglas del juego artístico, a las exigencias de un tema, pie forzado de todo monumento, fue para la autora motivo de hondas preocupaciones. No fueron vanas. La solución de las masas que configuran los cuerpos, sus paños y accesorios, sobriamente cercanos a la abstracción, hacen a este monumento alzarse y señorear el espacio en forma elocuente. Quien lo contemple no necesita ser experto o erudito en ciencias estéticas para entrar en comunión con lo que expresa.

El día de la inauguración, en medio de la solemnidad del acto, vimos a más de algún asistente, con la emoción de la lágrima refractar la luz del sol, que esa mañana alumbraba bellamente el espacio. Las formas escultóricas habían logrado remecer hondos recuerdos y nostalgias, ideales artísticos vernaculares, todo renacido en las formas de lo moderno, sin contradicciones y con seguro vuelo.

Como dice Argul, el crítico de artes plásticas uruguayo, que "los monumentos son un mal necesario", pensando en los innumerables adefesios con que han sido sembradas las ciudades de todos los tiempos, frente a éste, que motiva nuestro comentario, ha de ser colocado entre aquellos que se incluyen en la categoría de los artísticamente válidos. Son texto visual para la memoria y arco que pulsa las fibras de la sensibilidad.



Ani Venturini: "Impacto", piedra esteatita y metal, 1986.



Detalle de "El inmigrante italiano".

#### LA ESCULTORA EXPLICA SU TRABAJO

"Mi inquietud escultórica nació como un dardo en 1965, al visitar la Escuela de Bellas Artes de Viña del Mar. Allí estudié cuatro años. En 1982 ingresé al Taller Central de la Universidad de Valparaíso.

Exhibí mis esculturas en diversas regiones. En Santiago, en la Corporación Cultural de Las Condes y en La Casa de la Cultura del Parque Metropolitano.

Premios: Escuela de Bellas Artes 1970, único Premio en Escultura. En 1972, 1<sup>er</sup> Premio en Coquimbo. En 1975, 1<sup>a</sup> Medalla V Región. En 1977, 1<sup>er</sup> Premio Ilustre Municipalidad de Viña del Mar (100 años de la Mujer en la Universidad). 3<sup>er</sup> Premio en el mismo concurso.

Incluida en el libro de Enrique Meltchers *Introducción a la Escultura Chilena*. Participación en la I, II, III, IV y V Bienales de Artes de Valparaíso, y en el 1<sup>er</sup> Concurso Plástico de la V Región.

Cito algunas de mis obras:

— *La Ronda*, 2 m × 2 m, bronce y piedra, en Las Salinas, de Viña del Mar.

- Altar en granito y Cristo en la Cruz en madera de *La Esmeralda*, Museo casa de Prat, Ninhue, provincia de Ñuble.
- Esculturas pequeñas en varios países y en Colección Pablo Neruda.
- *Busto al Poeta Roberto Flores*, en Parque de los Poetas, Francisco de Aguirre, La Serena.
- Monumento al *Inmigrante Italiano*, Scuola Italiana de Valparaíso.

Mi trabajo escultórico empieza en el momento en que subo a la precordillera en busca de mi material preferido: la piedra.

Comparto con mineros, canteros y personas de parajes solitarios. Después de llenarme de atmósferas transparentes y de montañas rosadas, bajo al mar para realizar mi obra.

Ella es producto de ideas espontáneas, que giro y recreo en mi mente tal cual como si existieran.

El enfrentarme al material significa una lucha ardua cuya resultante es armonía circundante, enamoramiento y equilibrio entre la piedra y yo.

Fui a la montaña a buscar la materia y encontré el misterio de la naturaleza".